Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/El-mito-Che-Guevara>

El mito Che Guevara.

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : samedi 12 mai 2007

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Respondiendo a su petición de desenmascarar el mito del Che Guevara en un breve artículo, dediqué varias horas a repasar material histórico y otras tantas horas a reflexionar sobre el problema. El resultado ha de ser, como siempre, demasiado humano, es decir, lleno de mis propias limitaciones intelectuales para interpretar el mundo. No obstante, creo que es honesto entregar el resultado de ese esfuerzo sin modificaciones.

Empecemos observando que la idea de "mito" tiene un doble significado, uno negativo, como sinónimo de mentira, y otro positivo, como expresión de una realidad humana, es decir, como sinónimo de verdad. Quizás más importante es esta otra observación : hay mitos que son contruidos por la fuerza deliberada del poder -económico, mediático, institucional, militar, eclesiástico, político, etc.- y otros que nacen, se desarrollan y sobreviven a pesar de ese poder y contra ese poder.

Pero vamos por partes.

El Guevara histórico no fue un santo. Fue muchas veces violento y casi siempre radical. Sin embargo, si queremos continuar un análisis del mito desideologizado, debemos tener en cuenta que la idea misma de "violencia" es una simplificación -radical- : aunque los actos de la violencia sean absolutos y lamentables (el mismo Guevara los definió como una tristeza), pocos podrían igualar la violencia del amo con la violencia del esclavo. De esos pocos, sin duda, todos serán partidarios o pertenecientes a la estirpe de los amos. Al menos que se trate de esclavos moralizados por la violencia del amo. Lo cual no es una rareza histórica sino una regla : quienes reproducen el machismo suelen ser mujeres ; quienes azotaban a los negros esclavos solían ser otros negros esclavos con unas gotas de privilegio.

Creo que podemos, en un nuevo paso de este breve análisis, considerar que la perspectiva de aquellos que aceptan al Che como mito positivo asume, aunque no necesariamente de forma consciente, que su violencia pertenece a este segundo tipo : la violencia del oprimido, la violencia de los colonizados que en América, por ejemplo, se sacudieron los imperios europeos ; la violencia de los esclavos que se rebelaron contra sus amos -sin éxito todas las veces, ya que la esclavitud es abolida por los nuevos intereses industriales, no por la crítica ni por la rebelión de los esclavos.

No creo exagerar si reconocemos que el Che Guevara es el mito más fuerte del siglo XX, y de sus derredores también. Podemos estar en desacuerdo con la mayoría de sus ideas, de sus acciones, de sus discursos. Fríamente, podríamos criticarlo de pies a cabezas hasta llegar a la racional conclusión de que se equivocó más veces de las que acertó, de que triunfó menos veces de las que venció, etc. Pero nada de eso destruiría el misterio de su mito.

Es un lugar común de sus adversarios la idea de que el Che es producto de una orquestación marxista. Esta idea es tan misteriosa como la misma trascendencia del Che. Podríamos preguntarnos por qué los más fuertes aparatos de propaganda del imperialismo mundial, desde el Renacimiento, nunca han podido producir un mito semejante. Aunque los partidarios de Pinochet proclamen sus bondades, nunca podrán elevarlo a la categoría de mito internacional.

Es decir, la explicación del mito Che radica en otra parte. A mi entender, un hombre con tantos defectos que se convierte en la máxima expresión del idealismo, del romanticismo contemporáneo encarna un profundo espacio humano que se olvida en la pasión de la disputa partidaria. Observemos que el mito en cuestión sobrevive en un espacio que radica en el inconsciente y que se identifica en millones de personas a lo largo de la historia, como la necesidad de justicia radical o como la desobediencia del gladiador contra el pulgar de César.

Podríamos argumentar que el Che Guevara real, el histórico, no debería representar estos valores de justicia, de pureza. Pero eso es harina de otro costal. Desde un punto de vista semiótico, la realidad es la contraria : bastaría

El mito Che Guevara.

comparar cuántas obras de arte, cuantas masas han movilizado alrededor del mundo Pinochet, Videla, Batista, Stroessner o Margaret Thatcher y compararlo con el mismo fenómeno de Che Guevara.

Una razón podría radicar en un hecho fácil de observar. Excepto cuando ordenó ejecuciones y ajusticiamientos inmediatamente después del triunfo de la Revolución cubana, el Che reincidió en la costumbre de exponerse al frente de un puñado de hombres hasta la muerte. Renunció a una posición cómoda en el gobierno cubano para sumergirse en la clandestinidad africana y luego boliviana, en una aventura quijotesca que lo conduce a una muerte anunciada de forma implícita pero clara en su carta de despedida al pueblo cubano. En cambio, la histórica derecha oligárquica venera líderes militares que sólo salieron del anonimato imponiendo entre ellos y el peligro la maquinaria de un ejército y el apoyo económico de las clases altas y de los Estados.

¿Cuántos jóvenes, cuántos adultos tienen en su casa un retrato de Videla o de Pinochet ? ¿Cuántos llevan el rostro de Batista o de Stroessner en una camiseta ? ¿Por qué esa expresión irreducible del Che luce estampada, con orgullo, en las camisas de jóvenes en Estados Unidos, en América Latina, en Europa, en Asia y en África, es decir en todos los continentes ? ¿Por una "orquestración marxista" ? Pero ¿cómo, no era que el marxismo había sido derrotado en 1989 ? El argumento se revela débil. La razón, la explicación necesariamente radica en otra parte : no en el Che mismo sino en esos millones que viven y reviven ese mito. Es decir, ese mito es una realidad palpable, objetiva, innegable que revela otra realidad humana mucho más profunda que simples argumentos ideológicos.

De nada sirve que nos cansemos analizando las contradicciones y las profecías incumplidas del Che. La derrota ha sido la constante de casi todos los héroes y mártires latinoamericanos desde los años de la conquista pasando por las llamadas revoluciones de independencias. Su mito está más allá de todo eso, de sus propios defectos, de sus propias barbaridades.

Una de las últimas realizaciones cinematográficas, Diario de motocicleta (premiada con un Oscar de Hollywood a la música de Jorge Drexler) revela o construye un Che light, a la medida del consumismo posmoderno. Pero tampoco miente sobre el estudiante de medicina que recorrió América del Sur en 1951. Una de las canciones más conocidas sobre el Che "Hasta siempre comandante" (Carlos Puebla, 1965), ha sido interpretada recientemente por Natalie Cardone. El video es por lo menos cursi, pero la fuerza estética de la interpretación -juzgo que una de las mejores versiones de los últimos años- nos recuerda que ese mito, amado por unos y odiado por otros -dinámica lógica para un crítico y mucho más para un revolucionario- está más vivo que nunca. Porque no es la razón la que confiere vida a un mito sino el torrente de emociones que son capaces de desprenderse de él, que se perfecciona aún en contra de cualquier contradicción histórica.

Estimado Director de Redacción, aunque supongo que mis observaciones y reflexiones no se adecuan totalmente a sus pretensiones, debo reconocer que no puedo escribir nada mejor. Seguramente otro escritor podrá hacerlo mejor que yo. Si usted no está interesado en publicar el resultado de mis modestas reflexiones, le pido que me autorice a publicarlo en otros medios de prensa. Interpretaré su silencio como una respuesta favorable,

Georgia, 12 de mayo de 2007.